

# DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 1829.

SAN GREGORIO, PRESBITERO.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de los Descalzos.

*Afecciones astronómicas de hoy.*

Sale el Sol á las 7 h. y 10', y se oculta á las 4 h. y 50'

*Afecciones meteorológicas de antes de ayer*

<i>Epocas del dia.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm</i>	<i>Vientos</i>	<i>Atmósfera</i>
A las 9 la mañana.	29 6. 30,	61 0.	S.	Cer. y lluvia.
A las 12 del dia.....	29 6. 30	61 2.	SO	Idem
Alas 6 de la tarde.	29 6. 30.	60 0.	Id.	Nublado.

*Mareas en esta bahia*

1.ª Bajamar á las 6 h. 57' mañ.      2.ª Bajamar á las 7 h. 18' noch  
1.ª Altamar á las 1 h. 8' tard.      2.ª Altamar á las 1 h. 18' tard.

Del Diario de Sevilla del Viernes 18 del corriente copiamos la siguiente cancion epitalámica publicada en Madrid de Real orden, y compuesta en loor del enlace del Rey N. S. con nuestra amable Soberana Doña Cristina de Borbon, por Don Manuel José Quintana, bien conocido por sus obras literarias.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

Nunca osara, SEÑOR, la Musa mia  
Al eco unir del general aplauso  
Los ecos de un aliento que se apaga  
Por la desgracia y por la edad cansado.  
Ved como yace envuelta en largo olvido  
Mi inútil lira: trémula la mano  
Va sus cuerdas á herir, y á hallar no acierta  
Su antigua resonancia y su entusiasmo.  
Otra fuerza, otra voz, otra armonía  
Pide al cantarse el venturoso lazo,

Eh que Vos afirmáis vuestra ventura,  
Y tambien su esperanza el orbe Hispano:

Y á ensalzar dignamente de CRISTINA  
La florida hermosura, el dulce encanto  
Y la índole celeste aun no bastara  
A Píndaro su vez, la suya á Horacio.

Mi timidez iguala á mi respeto:  
Pero Vos lo quereis; y á quien los Hados  
Quisieron siempre defender propicios,  
Y en la alta cima del poder sentaron;

¿Como un flaco mortal, que sin escudo  
Juguete fuera del rencor contrario,  
Este esfuerzo, aunque débil, negaría  
Sin riesgo al fin de parecer ingrato?

¡Ah! no: suene mi voz: los aires rompa:  
Y aunque ronca y cansada, el holocausto  
Haga de su temor ante las aras  
Del refulgente Sol que ya adoramos.

Quizá aquel fuego, que á mi Musa un dia  
Pudo animar en sus mejores años,  
De sus yertas cenizas sacudido  
Vuelva á encenderse á tan hermosos rnyos.

Otros la cantarán con mas fortuna,  
Con talento mayor; y hasta los astros  
Alzar conseguirán su ínclito nombre  
En las alas del Genio arrebatados.

En mí supla al talento el buen deseo;  
Y estos rudos acentos de mi labio,  
Que van de vuestra Esposa al régio oído,  
Hallen, SEÑOR, si no alabanza, agrado.

Señor.=A L. R. P. de V. M.=Manuel José Quintana.

Accipe fortunam generis, diadema resume,  
Quod tribuas natis, et in haec penetralia rursus,  
Unde parens progressa, redi.=Claudio.

#### CANCION.

¡O belleza! alto don, rico tesoro,  
Precioso bien á la muger guardado,  
Con mas vehemencia ansiado  
Que el diamante oriental, y mas que el oro;  
¿Quién te dió ese poder? ¿De quién hubiste  
La magia celestial? En donde quiera  
Que muestres esa lumbre  
Por siempre vencedora,  
Reinar y avasallar como señora,

Rendir y embelesar es tu costumbre.  
Vedla en los campos de Vertuno y Flora  
Cuando los huella con gallardo brio,  
Y allí en puros aromas y en colores  
Humillará las flores  
Hijas del sol y alumnas del rocío.

O si ya de la selva en el sombrío  
Recuto, al eco ronco  
Del resonante caracol, las fieras  
Volando en su caballo alza y fatiga;  
Ellas con planta alada huyen ligeras  
De la Ninfa veloz, y huyen en vano:  
Su vista penetrante las persigue,  
Y el rayo abrasador arde en su mano.  
Arde y estalla; el plomo silva, caen,  
Y el eco suena en torno. El bosque adora  
Su bella cazadora,  
Ansiando ufano que à batirle vuelva  
La que con su atractivo sobrehumano  
Es Flora en el jardín, Cintia en la selva.

Y si en el rico estrado reclinada,  
Cual dama delicada,  
Habla discreta y apacible rie,  
¡Oh! cual tras sí los corazones lleva,  
Sea que el pie fugitivo en danzas guie,  
Sea que al sonoro acento  
De su harpa, herida en delicioso tono,  
Rinda las almas y embebezca el viento!

Subidla luego al esplendor del trono;  
Y à su aire augusto, à su ademán divino,  
Vereis la tierra enmudecer, postradas  
Ante ella las naciones,  
Y en aplausos sin fin y adoraciones  
Sus destinos cifrar en su destino.

¿Qué la beldad no alcanza  
Cuando se une al poder? El mismo cielo  
Obedece à su anhelo,

Si al cielo acaso conmover le agrada:

A una sola voz suya, à una mirada

Apaga Jove el iracundo rayo,

Depone Marte la sagrienta espada.

¿No es tal, sacra Parténope, la escelsa  
Joven real, cuya dorada cuna

Tú ya meciste en su primer oriente?

Ella en su faz purpúrea y noble frente

Lleva escrita su gloria y su fortuna.  
 Y espléndida y riente  
 Se lleva por los campos de la vida  
 Cual la estrella de amor, cuando en el cielo  
 Por los espacios lóbregos se lanza  
 A abrir la puerta al venidero día;  
 Y brilla con la luz de la alegría,  
 Y es bella, como es bella la esperanza.  
 ¿No es esta ya la que á la regia silla  
 Destina alegre el Hado,  
 Con el pueblo español menos airado?  
 ¿La misma que en la orilla  
 Del Sebeto feliz creció primero  
 A ser delicias del Monarca Ibéro,  
 Y astro de paz benéfico á Castilla?  
 ¡Oh cuanto tarda ya! ¿Cómo no llega,  
 En alas de los céfiros traída,  
 A contentar el público deseo?  
 Tú que el soberbio tálamo preparas,  
 Mira arder el incienso ante las aras  
 Y ven á nuestra voz, santo Himeneo.  
 La sien ceñida de amaranto y rosas  
 Con apacible vuelo  
 Del Olimpo á la tierra tú descienes:  
 Por do quiera que tiendes  
 Las alas vagarosas  
 Hayen las nubes, se serena el cielo:  
 Y de la antorcha al sacudir la llama  
 Que la adorable Esposa á Ibéria guía,  
 Del Ebro á Guadarrama  
 Que todo se penetre en tu ambrosía.  
 Todo te aplauda: en resonantes himnos  
 Todo se inunde: el monte  
 Los diga al valle, y los repita el río,  
 Y los aprenda el mar. ¡Ella aparece!  
 ¡No veis cual resplandece  
 Del arrebol el alba enrojecida,  
 Por las gracias ornada,  
 Y de alta gloria y magestad cercada?  
 ¿No veis como á los rayos de su frente  
 Todo con grata admiración se inclina?  
 Ella es; la augusta REINA de Occidente:  
 Ella es; la amable y celestial CRISTINA.  
 ¡Nombre adorado, y en España ahora  
 Primera vez oído, oh, siempre seas

Con tanto amor y gratitud cantado,  
 Como hoy estas de aclamacion seguido!  
 Estrechamente al de FERNANDO unido  
 Escrito en letras de oro centelleas:  
 Y en medio à los magníficos festones,  
 A las bellas guirnaldas con que el arto  
 Tu cifra con la suya enlazar pudo,  
 Es mas estrecho el nudo,  
 Con que la voz del regocijo alzando  
 Su alborozado aplauso al raudó viento,  
 Suben juntos à herir el firmamento  
 Los nombres de CRISTINA y de FERNANDO.  
 Ven pues; y de tu estirpe, ó nueva Esposa,  
 La fortuna recibe: orne tu frente  
 La diadema esplendente,  
 Que pases luego à tu progenie hermosa.  
 Aquí nació tu Madre virtuosa:  
 De aquí el destino à la dichosa Italia  
 Nos la robó; y al saludar contigo  
 Este albergue real, un tiempo suyo,  
 Ufana de la luz que la acompaña  
 Decir parece à su querida España:  
 „Aun mas que te debí te restituíyo.“  
 ¿Qué te suspende, o Musa? Ya à Himeneo  
 Con su doble guirnalda  
 Ceñir la sien de los Esposos veo:  
 Ya el àureo velo tiende... ¡Oh! No te atrevas  
 Mas adelante à penetrar... Un dia  
 La antigua poesia  
 En el canto nupcial plácido y leve  
 De amor el triunfo celebrar solia;  
 Cuando mas alagueña que sublime  
 La zozobra pintaba, el gozo, el llanto,  
 El inefable encanto  
 Del tímido pudor, que cede y gime,  
 Y tanto alago y tanto  
 De que entonces te adornas, ó hermosura.  
 Para mas abrasar; la ufana rosa,  
 Cuando à besarla llega  
 El céfiro, amorosa  
 La pompa así de su beldad despliega.  
 No empero igual licencia, ó Musa mia,  
 Te es permitida à ti: mayor reserva  
 Se debe à la deidad alta y triunfante,  
 Venus sin duda en su gentil semblante,

Pero eh decoro y magestad Minerva.  
 Deja ese tono, pues, de mil ya usado;  
 Y cantado ya à mil: diverso acento  
 En este gran momento  
 Deberá ser el tuyo, otras las sendas  
 Son que el delfico Dios abre á tu gusto,  
 Y cuando al son del plectro el aire hiendas  
 CRISTINA y la virtud te oigan sin susto.

Desde ese trono excelso en que sentada  
 Los ámbitos de Iberia señoreas,  
 Tiende la vista, y mira en todas partes  
 Arcos sublimes, títulos, trofeos,  
 Y fiestas en tu honor: dulce tributo,  
 Que vuelto en gala el doloroso luto,  
 Rinde á tus plantas la Nacion hispana.  
 Recibe tú su amor y sus deseos:  
 Recibelos, ó Ninfa soberana,  
 Con dulce afecto á sus plegarias pío;  
 Y la suprema voluntad doblando  
 Del amante Monarca á tu albedrío,  
 Haz de tus ojos al clemente fuego  
 Benigno el mando y poderoso el ruego,

Que bien esta region merecedora  
 Es de tu afan y maternal cuidado:  
 Mira con quanto agrado  
 La favorece el sol, qué rico el suelo,  
 Qué apacible es el aire: en donde quiera  
 Verás la primavera  
 Florecer y reir; y el siglo de oro,  
 Renovado á tu voz, la dura encina  
 Y envejecido roble  
 De su áspero cabello  
 Miel para tí destiláran: ¡CRISTINA!  
 ¿Buscas un bello clima? ¡Este es tan bello!  
 ¿Buscas un pueblo noble? ¡Este es tan noble!  
 ¿Acaso palmas del honor preguntas?  
 El mundo te responda, que asombrado,  
 Por la española intrepidez doblado,  
 Apenas pudo contenerlas juntas.

Su número fué escándalo; y la suerte  
 Ei caliz de favor, con que algun dia  
 Nos embriagó falaz, trocó á rigores:  
 Dos siglos de dolores  
 Vansen á cumplir, y aun viva  
 Parece arder su saña vengativa.

¡O discordia! ¡o rencor! Tristes pasiones,  
 Ministras viles de venganza extraña,  
 Y ajenas tanto al corazon de España,  
 ¿No es tiempo ya de que ceséis? ¿No es tiempo  
 De que sus hijos alcen  
 La frente al cielo con vigor? ¡Pudieran  
 Los castellanos pechos,  
 A tal fortuna y contratiempos hechos,  
 Ser tan grandes aun, si ellos quisieran!  
 Y habrán de serlo al fin: que decretado  
 Sin duda fue por el querer del cielo  
 Este enlace magnífico y sagrado  
 Para bien de un gran pueblo. ¡O digna Esposa  
 Del Monarca español, fiel compañera  
 De su incesante afán y alto desvelo!  
 Tú es obra tan sublime  
 Asístele eficaz: triunfo debido  
 Es ese á tu candor, á tu hermosura,  
 A tu espíritu excelso.... ¡Quién me diera  
 Romper el velo que la edad futura  
 Entre sombras esconde, y ver mi España  
 Acorde dentro, respetada fuera,  
 Vuelta á la gloria y rica de ventura!  
 Acelerad, o cielos, tales dias,  
 Y salgan ciertas las promesas mías.  
 ¡Oh, como el Genio imitador entonces  
 El inmenso caudal que en sí atesora  
 Desplegará, y en mármoles y en bronces  
 La efigie hermosa y los ilustres hechos  
 Dará de la inmortal restauradora!  
 ¿Podrá á tanto bastar la fantasía?  
 ¡Ah! mientras que á porfia  
 Las artes ostentando sus primores  
 Contiendan en su honor, en medioalzada  
 Con dulce exaltacion y ardiente brio  
 Dirá la Gratitude: „vuestros lootes  
 No pueden ser eternos sin el mio.  
 Este es el perdurable, el verdadero,  
 El que conviene á su bondad divina:  
 Yo lo grabé en el pecho al pueblo ibéro,  
 Cuando en letras de amor puse: ¡CRISTINA!“

**CONSULADO.**

Por disposicion del Real Tribunal del Consulado de comercio debe celebrarse á su presencia, á las once de la mañana

8  
del próximo día 24 del corriente, junta de acreedores á Don Esteban Quintanilla, para que instruidos del estado rectificado por los síndicos y de lo que por su representación han espuesto, establezcan el acuerdo que crean conveniente; y se hace notorio para la debida concurrencia de los interesados por sí ó por medio de personas que legitimamente se hallen autorizadas. Cadiz 23 de Diciembre de 1829.

*Cargamento del berguntin sardo Rivadavia, cap. Julian Bollo, procedente de Genova, consignado á D. Juan Francisco Rivera.*

32 sacos clavos de hierro y 16 balas papel, á Doña Josefa Palacios de Bozzano; 8 cajas maná, á D. José M. Mateos; 26 sacos garbanzos, á D. Domingo Lavaggi.

*Idem de la fragata sueca Resolucion, cap. C. F. Bergfeldt, de Riga, á D. Guillermo Lonergan y Compañía.*

165 perchas y palos de arboladura, 200 botalones, 12 botaleucillos, 23 vigas y viguetas y 302 tablones, todo de pino, al consignatario.

#### A V I S O S.

*En el almacén de tabaco calle de S. José, num. 45, frente la calle de Junquera, se venden cajones de mil puros superiores y labrados en la Habana á 8 duros el cajón, y por libras á 30 rs. y á 21 cuartos la docena.*

*Se alquila toda la casa principal situada en esta ciudad, calle del Rosario, num. 71, á espalda de S. Agustín, que su frente mayor lo hace á la de Comedias: darán razón en la escribanía pública calle de la Amargura, num. 11.*

*A la esquina de la calle de Linarcos y plaza de S. Antonio, num. 10, se ha trasladado el establecimiento de tabacos que tenía en la Habana D. Juan Navajas.*

*La Posmodia, ó sea origen, progresos y estado actual del regimiento de la Posma, por el Sr. Marques de Ureña: un cuaderno en 4.<sup>o</sup> á 5 rvn. Se hallará en las librerías de Zaragoza, y de Lozano.*

**TEATRO DE SAN FERNANDO.**—A beneficio de las actrices.—*La travesura* (comedia en dos actos).—*Doña Toribia y D. Celedonio* (tonadilla).—*El baile de la mohtañesa.*—*La estera* (sainete).—A las 4½.—Toda la función será ejecutada por las mujeres solas.

**CON REAL PERMISO:** En la imprenta Gaditana, plazuela del Palillero, número 111.